

Lucero Tena



en el Teatro Pérez Galdós

1920

0766

ATH

LUCERO TENA

Lucero Tena encarna las más puras esencias del baile y la danza andaluza: nervio, espontaneidad, elegancia y señorío. Bailarina y bailaora. De la primera posee la gracia en el desplante o la actitud dramática y ritual de los brazos cadenciosos. De la segunda, el meditado estudio y el riguroso estilo. Ver bailar a Lucero Tena es un deleite para el espíritu. Todo su ser es fuente de sugerencias estáticas y de inefabes sensaciones. Ella es melodía y armonía, ritmo y métrica, pasión arrabataada o suave cadencia. Cadencia y castañuelas son su materia sonora, pero la música es ella; está en su alma y en su carne antes de que ella lo supiera.

De ahí que otra faceta importantísima de la plural personalidad de Lucero Tena sea la de concertista de palillos. Los crótales, en sus manos aladas y expresivas, cobran categoría de instrumento de concierto capaz de dar gracia y sonoridades nuevas a las más enjundiosas partituras. Escuchar las castañuelas de Lucero Tena en diálogo con las más prestigiosas orquestas sinfónicas es, para el oído, una experiencia inolvidable.

Bailaora, bailarina, solista de castañuelas. Tres vertientes artísticas en una individualidad única. Única, singular, original y distinta. Con ella faltan todas las comparaciones. Lucero Tena es siempre "otra cosa". Lucero es "diferente".